



**1ª Edición: año 2018**

**Copyright:** Baldomero Palomares Montero

**Copyright de esta edición:** Editorial Granada Club Selección

**I.S.B.N.:** 978-84-17712-22-8

**Depósito legal:** GR 94-2019

**Edita:** Editorial Granada Club Selección

**Empresa Distribuidora:** Editorial Granada Club Selección

*Avda. de Andalucía 16.*

*18611 MOLVÍZAR (Granada)*

*Teléfono Redacción: 958 62 64 73*

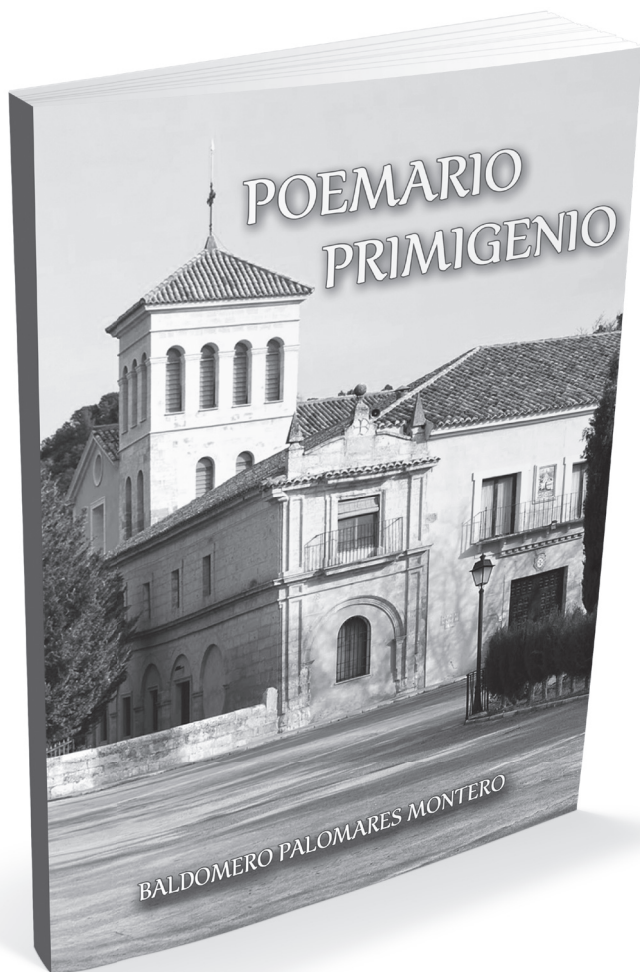
*E-mail: [editorial@granadacosta.net](mailto:editorial@granadacosta.net)*



Queda rigurosamente prohibida, sin la autorización expresa y por escrito de los titulares del copyright, bajo las sanciones establecidas por las leyes, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier método o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, así como la distribución de ejemplares de la misma mediante cualquier alquiler o préstamos públicos.

# POEMARIO PRIMIGENIO

BALDOMERO PALOMARES MONTERO.



GRANADA CLUB SELECCIÓN

## PRÓLOGO PARA UN MARINERO DE LA MANCHA

Ante mí, el libro *Poemario primitivo*, opera prima del poeta Baldomero Palomares Montero. Lo abro, leo el primer poema y me sumerjo en un paisaje onírico, rico en matices, colores y musicalidad. Es la descripción de una otoñal naturaleza plena de sentimientos y sensaciones, envuelto todo ello en líricas metáforas que vistiendo unos versos componen un hermoso poema, *Paisaje otoñal*:

*Las ramas de los olmos centenarios, / secas, rotas, quebradas, /  
yacen silenciosas en el césped, / han quedado solas, calladas, sin  
vida / de aquel color verde de la primavera...*

El presente poemario, segundo publicado por el poeta y primero editado por Editorial Granada Club Selección, es un canto a su querida tierra, Cuenca, a la naturaleza conquense en todas sus estaciones, resaltando en especial el otoño, con versos muy bellos, empleando un lenguaje rico en léxico, elegante, en una palabra, poético, como debe ser el idioma de la poesía.

Sigo adelante, ya sumergida por completo entre las páginas del libro, y navego en un mar sereno de poemas dedicados casi todos a los paisajes de Cuenca, La Mancha, la Serranía, acertadas descripciones de un poeta enamorado de su tierra como lo es Baldomero Palomares. Véase, como muestra, este verso dedicado a la serranía conquense.

*Como Venus emergida de los mares / así florece la luna en la  
serranía...*

O esta estrofa incluida en un poema a su ciudad, Cuenca:

*Vuelvo a ti, querida madre / sin navíos ni oropeles. / Anclado para siempre permanezco / en el verde paisaje perenne de los pinos. / El aire de tu sierra / alimenta mi espíritu marchito...*

O a su pueblo, Garaballa.

*Y tú, Garaballa, madre de manos bravías / eres testigo todos los días / de afanes de otros lares. / y esperas con impaciencia / el aire de otros mares...*

Muy bellos, asimismo, son los poemas dedicados a las estaciones del año en los que hace una perfecta descripción de cada una de ellas como en éste sobre el invierno.

*Hay escarcha en la pradera / y en la cúspide de las montañas / anidan unos pocos copos de nieve... Bella metáfora. O este otro del otoño.*

*Los olmos desnudos / respiran para el invierno / y en su letargo eterno / se han despojado de sus hojas...*

El poeta tiene fijación por los hermosos olmos del paisaje de su tierra. También canta así a la primavera:

*Con olor de romero, tomillo y amapola / llegó la primavera a tu ventana. / Resurgir de besos y versos en las alamedas, / entre rosales y espigas verdes, / en el fulgor de los meses de abril y mayo...*

Al estío, con estos inspirados versos:

*Y las olas descansan bajo el sol. / Solo la playa vacía con la luz de la luna / espera otra alborada dorada / llena de rayos de sol...*

Los poemas intimistas, en los que a través de ellos se deja entrever su yo, sus sentimientos y estados de ánimo, son un fiel reflejo de sí mismo, siempre envuelto en el paisaje melancólico de su querida Cuenca, como si el poeta se encontrase en su soledad amparado con la naturaleza que lo rodea y lo protege, sintiéndose marinero entre las olas de trigo perdidas en el horizonte:

*Marinero, vas haciendo / senderos en la mar / de luces al atardecer. / Y miras la luna / cuando tus redes están vacías...*

Quizá el poeta se identifica con sus versos y navega entre mares imaginarios por La Mancha buscando con sus redes poéticas algo que ansía su espíritu sensible y que aún no ha encontrado. Tal vez a un ser etéreo, cuando escribe:

*Hay un halo de esperanza / en tus ojos brillantes / que me espera mañana. / Mis lágrimas son / olas vertidas en la mar / y las luces de la noche, / claros destellos de mi amor...*

Como Don Quijote, quizá busca Baldo también a su Dulcinea que aún camina por las llanuras de La Mancha en las noches de luna. No la sigas buscando, Baldo; tu Dulcinea es tu amada Cuenca.

A veces, también se siente abatido y cual el hidalgo manchego, se lamenta con tristeza:

*Cabalgo en el silencio de los míos... Mis lágrimas son olas vertidas en la mar...*

Esa mar imaginaria que atrae como un imán al autor del poemario y que con insistencia canta en sus versos. No en vano, en su anterior libro publicado se siente marinero de unas aguas imaginarias, con poemas abstractos, reversos de la medalla del presente.

También, este pintor de la poesía, da unas pinceladas dedicadas a su Virgen de Tejada, Patrona de Garaballa y joya divina de la serranía, narrando el milagro que la Virgen realizó haciendo caer la lluvia sobre el campo sediento de agua:

*Enciende sus plegarias a María de Tejada / Peregrina cada septenario desde Garaballa / como joya divina de la serranía...*

Cierro el libro, empapada de su poesía, y compruebo que mi espíritu se ha aislado de la realidad. Me siento relajada, serena, después de haber navegado por estos mares poéticos de Cuenca y sus paisajes, tan bien descritos por Baldomero Palomares Montero, feliz autor de este poemario.

Enhorabuena, amigo Baldo, y sigue, marinero en tierras de secano, navegando entre los mares de tus versos hasta encontrar ese puerto que anhelan tus sueños. Feliz travesía, marinero. Llevas la mejor rosa de los vientos: tu poesía.

**Carmen Carrasco,**  
delegada nacional de poesía Granada Costa.





## **Paisaje otoñal**

Las ramas de los olmos centenarios,  
Secas, rotas, quebradas  
Yacen silenciosas en el césped,  
Han quedado solas, calladas, sin vida  
De aquel color verde de la primavera.  
Han pasado el amarillo otoño,  
Con sus hojas marchitas, mustias.  
Los olmos y los chopos que permanecen  
Erguidos en la pradera,  
Esperan ahora, con la escarcha  
El tiempo largo del frío invierno.  
De estos árboles que crecen majestuosos  
Cerca del Santuario, por encima del campanario,  
Solo está verde el ciprés en el jardín.  
Todos los árboles han quedado vacíos  
De gorriones y tordos, sin nidos.  
La oquedad vertical de los olmos  
Es testigo de tantos inviernos en silencio  
Y de tantas primaveras llenas de  
Cánticos de pájaros y hojas verdes.  
La altura de los chopos  
Está más cerca del cielo gris,  
Pero todos estos árboles oyen en los atardeceres,  
El tañido claro de las vetustas campanas  
Cuando las almas buenas oran al pie  
De María de Tejada, reina de la Serranía.

Baldomero Palomares.

**Marinero vas abriendo**

Senderos en la mar,  
Con tu barco bajo el sol,  
Senderos de estrellas y sirenas  
Bogando contigo a pleamar.  
Saluda con tus manos a las olas  
Que borran tus senderos,  
Cuando vuelven a la orilla  
Y emergen a tu paso  
De las profundidades los peces.  
Marinero vas soñando senderos  
De luces al atardecer,  
Cuando regresas y te espera  
Tu mujer que otea  
El horizonte y busca tu barca.  
Hay senderos en la noche  
Y miras a la luna  
Cuando tus redes están vacías.

## **Luz de luna**

A Heliodoro Cordente “Dorito”

Difuminada la luna en primavera  
Esparce su luz por la arboleda  
Que brota verde en la pradera  
Y los dorados cereales descansan en la era.

La luna de estío regresa a la serena  
Cubierta de aroma y perfumes,  
De olas, sirenas, presagio de amores  
Y vuelve la marea cubierta con mi pena.

Esta luna en el jardín de las estrellas  
Florece entre flores y jazmines  
Y vive entusiasmada con ellas.

La luz de la luna en octubre  
Que enamora a los bravos erales,  
Devuelve la paz a la dehesa en noviembre.

**En el cauce de tus labios**

Florece las violetas, las flores blancas,  
Las rosas rojas y el arco iris,  
Cuando te miro.

Son tus ojos dos luceros  
Que iluminan a la verde primavera.

Y en el mar de tu cabello negro,  
Se recrea la pálida luna  
Cuando amanece.

Emerges de las olas en los océanos  
Cual sirena enamorada  
Y esparces tu mirada  
Por el cielo y brillan las estrellas  
En tu cuerpo siempre admirado.

Hay un halo de esperanza  
En tus ojos brillantes  
Que me espera mañana.

## **Has bebido el agua**

Que posee tu madre en las alturas,  
Regresas coronada de blanca diadema  
Entre las ninfas.  
Herido, taciturno, derrotado,  
Cabalgo en el silencio de los míos,  
Ayer en ardiente encrucijada  
Fijamos nuestro destino estéril  
Evoco aquella tarde  
Y surgen tus ojos  
Que arrancan mi tristeza.  
Grito de amor, amor desconsolado,  
Invaden mi esqueleto, fantasmas  
Invernales. Mis lágrimas son  
Olas vertidas en la mar  
Y las luces de la noche, claros  
Destellos de mi amor.  
Tu espada sofoca mi garganta,  
El viento aletea en tu presencia  
¿Cerrará el tiempo esta herida?

## **Aires de Garaballa**

Peina el cierzo tus pinares Garaballa,  
En el invierno furioso de tu frontera,  
Entre Levante y Castilla vuelve  
El solano en los atardeceres con  
La brisa fresca del Mediterráneo  
Y salta de tus manantiales el agua  
Clara en la alegre primavera.  
Que vuelen por tus colinas  
Las palomas blancas pacíficas  
Que surgen en el verano  
Navegando por los aires perfumados  
De tomillo, espliego y romero.  
De las nevadas de antaño  
Cubiertas las cúspides de tus montañas,  
Afloró cristalina el agua  
Bogando con tus aires a la mar.  
Y tú Garaballa madre de manos bravías  
Eres testigo todos los días,  
De afanes en otros lares  
Y esperas con impaciencia  
El aire de otros mares.  
Aquí llega y retorna en verano  
Toda tu sangre esparcida,  
Para mezclarse  
Con la simpatía que impartes  
Y suscribirte un poema.

## **Noviembre**

Las tardes grises y las noches frías  
Pámpanos reseco en cepa vieja,  
Desnuda, sin granos de uva.  
Parcelas en la campiña yertas,  
Pían los gorriones que anuncian  
El frío invierno en el campanario.  
Todas las nubes vienen en hilera  
De la mar y llueve en la montaña.  
Erales hacia la trashumancia,  
Hay escarcha en la pradera  
Y en la cúspide de las montañas  
Anidan unos pocos copos de nieve.  
Sopla en la torre del Santuario  
El cierzo, mientras oran los monjes,  
Un aluvión de hojas secas  
Pasea por la alameda al cauce del río  
Que las devora en su último paso a la mar.  
Han volado las golondrinas a otras latitudes  
Y los rayos del sol esperan que  
Vuelva pronto la primavera.

## **Otoño**

La brisa llega a tu faz bronceada,  
has dejado mimada el agua en el océano.  
tus ojos oscuros y suaves, tus manos en un piano  
tocan una melodía la estela de tu hada.

Tengo un suspiro de alivio desde el suelo amarillo  
Emerge el mágico encanto del otoño en tus ojos,  
Desfilan vendavales, los mares estruendosos  
Nos devuelven a la realidad de un pitillo.

En tus labios se dibuja el verbo claro,  
Hay un deseo de amarte y me estremezco,  
Anhelo tanto tu estado preclaro.

Esparzo las semillas en la sementera,  
Recojo de tus manos las uvas maduras,  
Y brotarán verdes las vides en primavera.



**... Y vendrá la noche**

Apagando fuegos a dentelladas,  
Oprimiendo los silencios  
Bajo las claras estrellas,  
Para que despunte blanca el alba.  
Radiante el sol inundando de luz  
Las olas azules de los mares,  
Las verdes praderas  
Y la polvorienta vereda.  
Se marchitarán las flores  
Llenas de perfume y amarillas  
Las hojas llenarán de encanto  
Los días opacos de otoño.  
Se unirán en los ríos el agua de las lluvias,  
Que empujan el alma quieta del labriego  
A otros confines anhelados.  
El cierzo que nos aleja a levante,  
Soplará por encima del viejo campanario,  
Acariciando el ciprés,  
y el tañido de las campanas a diario.  
Aquellos ojos que permanecieron fieles,  
Esperan del firmamento otro amanecer.

**Todas las tardes de estío**

Calurosas, en la arena  
Ligeras con la brisa  
Y aletean palomas  
Al agua clara del río.

Claridades del alba  
Plateadas de rocío,  
Perfumadas de espliego y romero  
Y en los jardines claveles,  
Espuma blanca en el mar.

En la madrugada  
El fulgor de las estrellas  
Penetra en los pinares,  
Que rezuman resina  
Bajo el claro sol encendido.

Todas las tardes de otoño  
Desierta la arena en la playa,  
Mi barca anclada en la bahía,  
El vendaval de levante traerá la lluvia.

Los olmos desnudos  
Respiran para el invierno,  
Y en su letargo eterno  
Se han despojado de sus hojas,  
El aire les deja sin ramas  
En su altura centenaria.

Hay tardes en la línea de poniente  
¡Tan amarillas! ¡Tan grises!  
Solo el rumor del agua del río,  
Nos devuelve al silencio  
Que nos define en invierno.

**Hay gotas de agua en un pozo hueco, vacío,**

Que surgen para regar la inmensidad vegetal de los mares,  
Son insignificantes arroyuelos  
Que las débiles gotas de rocío  
Se unen en los caudalosos ríos.

Hay una migaja de pan desprendida de un pan,  
Que alimenta un ejército de hormigas.

Hay un pincel en el lienzo  
Que dibuja todo un firmamento.

Hay millones de flores que caben  
En una colmena, yoda la miel de una abeja,  
Todas juntas cera y miel.

Hay un suspiro, un te quiero, vendaval que termina en huracán.

De todas las manos juntas, nació un primer sillar,  
Se levantó un campamento, allí está la mano de Dios.

## **A la luna**

La luna sueña en el cielo  
Con una tarde de mayo,  
Plagada de olas y rosas  
Con espigas y amapolas  
Y en el horizonte un beso  
Enredado en tu sonrisa.

La luna en el redondel  
Embiste con cuernos de fuego,  
El albero en silencio,  
Con la diestra joselito  
Torea a la luna brava.

En la noche la luna herida  
Cubre su sangre con la luz  
De las estrellas, en su lecho  
La despierta radiante el sol  
Sediento de otros ruedos.

La luna ilumina los vergeles  
De la huerta valenciana  
Y en su barca un velero  
Rumbo a la mar a diario.

Todas las tardes espero  
La llegada de la luna,  
Ensimismado en su sueño,  
Cabalgando en un lucero,  
Arrancando la furia al viento,  
La luna abre mi ventana y se va.

## **Ibiza**

Bajel de la libertad,  
En tus cálidas calas  
Reposa el calor del sol,  
Y brotan bronceadas las sirenas  
En las aguas transparentes,  
Con la luz de las estrellas.

La calma de la bahía  
En San Antonio abad,  
Toda la isla es un tapiz blanco  
Bordeada de litoral verde  
Y cielo azul inundado de gaviotas.

Encrucijada de pueblos y culturas  
Ibiza mediterránea, cosmopolita,  
Invadida por mil banderas  
A tus pies rindes homenaje a los corsarios.

Allí surgen con la luna  
Los fuegos artificiales,  
Una fiesta, un clamor  
Y el despertar en un oasis de paz.

Ibiza flor en la mar  
Que besa todos los aires,  
Tan cercana en mi pensamiento  
Alejada en la distancia.

## **Otoño**

Las auras vuelan  
Entre la hojarasca amarilla,  
Paisaje de otoño  
Con el tibio sol  
Y las nubes grises.

Desfilan marchitos los girasoles,  
Las vides desnudas  
Y los sarmientos sin racimos  
En la meseta.

La mar embravecida  
Me devuelve con la marea  
A la arena, inhóspita, desértica,  
No hay luz, solo tus ojos.

En nuestras manos las semillas,  
Esperan un día claro  
Para germinar los barbechos.

El mágico encanto otoñal  
Se va por las riberas,  
Y se eleva con el  
Último vuelo de los gorriones.

### **Como Venus emergida de los mares**

Así florece la luna en la serranía,  
Iluminando a los conquenses en Carretería  
Presidiendo las rocas y los verdes pinares.

Cual Afrodita, diosa de la belleza  
Amanece en la primavera rosa  
Y en los jardines valencianos reposa  
Su oloroso perfume que embriaga mi cabeza.

Que vuelen las abejas a las flores  
Y respire siempre de su aroma  
Para encontrar en verano tus amores.

Y llevo con orgullo mi emblema,  
Oscura, dolorosa, sin placeres,  
Cuelga majestuoso en tu despacho tu diploma.



### **La escarcha hiela mi almohada**

Y hay flores derretidas en la pradera,  
Como puñales clavados en el centro de la tierra  
En el mes de enero.  
Desvanecida la fría escarcha,  
Brillan los rayos de sol en solapa  
Completa de espacios siderales  
Y hay muestra de amargura en mi sonrisa,  
Anclada ayer en el primavera.  
Todas las palomas que habitan  
En el cielo, volaron a un  
Campo de amapolas con estrellas  
Donde habitas.  
En mi huerto cultivo tu alegría  
Y surge de la nieve blanca  
La esperanza de ocultarte en un abrazo.

## **Primavera**

Con olor de romero, tomillo y amapolas  
Llegó la primavera a tu ventana.  
Resurgir de besos y versos en las alamedas,  
Entre rosales y espigas verdes,  
En el fulgor de los meses de abril y mayo.

Las fugaces violetas presienten tu llegada  
Y esperan con todas las flores llevar la miel a las colmenas.  
Marchitas por los rayos del sol en la tierra virgen,  
Volverán a alegrar las tardes a los enamorados.

En el parnaso las musas que dormían despertaron  
Bajo las olas azules y la brisa marina  
Que inundó de fragancia de azahares  
A esbeltos cuerpos tendidos en la arena,  
Llegó a la serranía con su sorbo de luz.

Todo un hemisferio se llena de esplendor,  
En tanto cielo encendido, nos alumbran los luceros  
En la claridad de la alborada plateada de rocío,  
Gotas de agua que fluyen a los ríos

Verde la arboleda y la pradera  
Cúmulo de alegría que influye en mi alma  
Que navega por la planicie cubierta de hermosura,  
Rodeada de rayos de sol y vuelos de palomas.

## **Todas las estrellas bajaron a bañarse desde el cielo**

Y de su luz resplandeciente surgieron las sirenas  
Varadas en el histórico y profundo Mediterráneo,  
Solo la luna en el firmamento iluminado.

La brisa en la arena mojada refrescaba  
A los huertos blancos de azahares y perfumes de azucenas.

La lluvia que llegaba de las torrenteras  
A la mar, sonreía entre las ondas rizadas,  
En los jardines despuntaban los capullos  
Y eran flores las amapolas en los trigales.

Los romeros exhalaban olor a miel fina,  
En Cuenca se oían los “mayos” a las mozas  
Deseando un buen enamorado para su boda,  
Volaban las golondrinas de los olivares  
A sus nidos, contruidos de agua y barro antaño.

Eran tan verdes las espigas esparcidas en otoño,  
Que parecían mares inmensos en la meseta,  
El sol en su plenitud abría los ventanales  
Que permanecieron cerrados desde noviembre,  
Derretido el frío, llegó la primavera.

## **A las ramas y olmos secos en la pradera de Tejada**

Merecen una plegaria  
Esas ramas secas, quebradas,  
En los troncos erguidos de los olmos  
Apagados, dormidos definitivamente.

Ayer eran vivas, verdes  
Y antes del otoño ya descansaban,  
Después de siglos de permanecer con vida  
Allí el gorjeo de gorriones ha terminado.

Qué brutalidad os ha defenestrado  
Del encanto centenario que teníais,  
Arrojados al olvido cuando  
Erais en la pradera testigos  
De otras notables primaveras.

¿Qué mano omnipotente os devolverá  
A la plenitud de vuestras hojas verdes?  
¡Qué veranos sin sombras,  
Sin vuestro cubierto ramaje nos esperan!

¡Qué última campanada  
Anunció vuestro postrer invierno!  
¿Qué huracán tronchará  
Vuestro oscuro esqueleto  
Y os arrojará a las cenizas para volver a brotar?

## **Otoño II**

Vuelan solas las hojas amarillas  
Desprendidas de las frágiles ramas  
De estos viejos chopos que gimen  
Por esas hojas caducas, que ayer  
Estuvieron vivas, verdes y llegan  
Hasta las últimas briznas  
Del césped verde que brotó con las  
Primeras lluvias de otoño, en la pradera.  
Solas las hojas amarillas, secas,  
Tendidas en el suelo escarchoso  
Y vuelan en el aire revoleras  
Para caer definitivamente en su lecho  
De briznas de césped verdes y mustias.  
Veo pasar el tiempo como las hojas amarillas,  
De verdes en la primavera alegría,  
Y su ocaso en otoño con los tibios rayos de sol,  
Entre las nubes grises de lluvia suave.  
Nos han dejado sin sombra  
Las hojas verdes ahora amarillas,  
Aquellas horas calurosas del estío  
Bajo la sombra alargada de los chopos;  
Solos, secos, desnudos, los olmos  
Sin hojas verdes ni amarillas  
Permanecen anclados en el silencio  
Del mes de octubre, el aire  
Que llega a su oscura corteza  
Se detiene en sus ramas muertas  
Para ellas ya no habrá primavera.

**Dedicado a Paula Palomares Martínez.**

**Rubia, como espiga esparcida**

En los campos de Iberia, tan ágil  
Como las gaviotas que vuelen Ibiza  
Así eres Paula, estrella menuda  
En el firmamento balear.  
Te fuiste un día de las llanuras de la Mancha  
Y las alturas de la serranía conquense,  
Para nacer cerca de las azules agua  
De la mar en calma de las calas Ibicencas.  
Con un bando de palomas mensajeras  
Volamos todos para verte hermosa  
A Ibiza jardín en el mar,  
Donde vives rodeada de flores  
Bajo las blancas estrellas  
Y la luna que te ilumina cuando la miras.  
Hay en tus ojos esencia  
De esa Castilla de donde procedes  
Y eres protagonista de la  
Paz y libertad de tu isla  
Paraíso permanente de España.

### **Con la libertad del aire**

Cuando amanece  
Y el agua que se aleja,  
Quiero ir a verte, allá  
A donde los mares se unen  
Y reposa con las ninfas.  
Vuelo serpenteando los pinares verdes,  
Las polvorientas veredas,  
Los rayos del sol iluminan el sendero,  
Y hay un bando de palomas blancas  
Que me acompañan.  
Quiero, allá donde se funden  
Las nieves perpetuas en la cima  
De las montañas.  
Emerges de las profundidades marinas  
Con el perfume de las flores  
Y en la arena te espero.  
La espuma de las olas  
Cubre tu cuerpo varado  
En mi pensamiento.

## **Moya**

Saciados los moyanos en su sed  
Crecieron las espigas, granaron los trigales,  
Quedaron empapados barbechos y rastrojos  
De lluvia suave durante siete horas,  
Erguido, altivo, el histórico castillo  
Recuerda aquel milagro de Tejada.  
Murallas desmoronadas, sillares en el suelo.  
¿Cuántos días de silencios? Y aquella  
Época gloriosa que la perla del marquesado  
A ruego de los moyanos pisó la cima  
De Moya, coronada por iglesias y conventos,  
Heráldicos escudos, almenas con vigías  
Esperando la lluvia que ella concedió.  
Moya sujeta a las ruinas  
Y a las huellas que dejó la historia  
Enciende sus plegarias a María de Tejada  
Peregrina, cada septenario desde Garaballa  
Paso a paso hasta la cumbre escarpada.  
Encrucijada de caminos y veredas  
Alzaste Moya, trono a la Virgen de Tejada  
Y hoy resplandece en tu fortaleza  
Como joya divina de la serranía.



**A la reina y corte de  
honor de las fiestas  
de Garaballa 1990.**

**En esta constelación de estrellas**

Que brillan en nuestro firmamento  
Con la fragancia de las rosas bellas  
Se alza Puri Aguilar que es un monumento.

En este mar de verdes pinares  
De sirenas varadas en la serranía  
Surgen con la brisa estas olorosas flores  
Abriendo el paisaje con su luminaria.

Garaballa os ofrece enardecida  
Estos versos dedicados con honor  
Desde su avenida convertida en rosaleda  
Y loa vuestra estampa con amor.

Vuestros jóvenes ojos brillantes, preciosos,  
Rivalizan con la belleza de la luna plateada  
Desprendidos como pétalos olorosos  
Que nos ofrece vuestra gentil mirada.

Este pueblo nuestro, aquí reunido  
Enciende una vela a María de Tejeda  
Para que vuestro reinado sea venturoso.

### **Canto al inicio de la primavera**

Derretidos los últimos copos de nieve,  
desaparecidos el silencio y el frío,  
surgieron en los mares rosas y flores  
y las olas que dormían se abrieron  
para pasear por la arena clara, la espuma ligera.  
Todos los suspiros del alma crecieron  
Al despuntar el alba radiante  
De soles y espigas tiernas.  
En el mismo vuelo se unieron  
Golondrinas y palomas en aquella primavera,  
Para anidar en estos hogares dispersos  
Pintados de cal blanca.  
La voluntad de Dios se hizo realidad  
Al cubrir de hojas verdes los árboles  
Que aletargados despertaban,  
Y el hombre que esperaba otra vez  
El milagro de la madre naturaleza  
Rezó en primavera.

## **La luz pequeña, difusa**

Se desparrama y alumbra  
El alma del espacio.  
Amanece en los rayos del sol  
Rompen el silencio de la noche.  
La luna quiere marcharse  
Y su pálida luz aguarda  
Después del alba a que  
El astro rey inunde con su luz  
La campiña llena de rocío.  
Levanta de su nido el vuelo la paloma,  
Mi abuela despierta, abre la ventana,  
Penetra en mi alcoba el sol,  
Me levanta el olor a espliego y amapolas,  
Liban en las flores las abejas  
Que vuelan con la miel a las colmenas  
Regresan en la alborada las golondrinas,  
Con un grano de barro en su pico,  
Discurre con alegría el agua  
De los ríos de la montaña a la mar.  
Toda la luz al mediodía reposa  
En la pradera, donde crece la hierba verde,  
Se extingue el sol en el crepúsculo  
Y ocultas las estrellas esperan a la noche  
Para brillar con la luna en el firmamento.

### **Bajo la luz de la luna**

Sobre la fuente de piedra,  
Cuatro surtidores de agua clara  
Regueros llenos de vida,  
En las claridades del alba,  
Que brotan en las entrañas  
De esta tierra fragosa.  
De los manantiales de la sierra  
A la fuente de piedra, el agua fría  
Con sus sorbos se apaga la sed mía,  
Quieta esta fuente en el silencio  
Y en el bullicio de las tardes de estío,  
Disminuye el caudal de agua fresca.  
Todos los rayos de sol que se bañan  
Durante el día en la fuente de piedra,  
Al alejarse la dejan tan sola,  
Con sus cuatro surtidores de agua cristalina.  
En los atardeceres primaverales  
En los espejos del agua de la fuente de piedra  
Se miraban las mozas y sus botijos.  
Por la noche con la luz de la luna  
Había miradas de enamorados,  
Escuchando el susurro del agua  
Que no se apaga en la fuente de piedra.

## **A Raquel**

Ensalzada en este trono  
Entre tu corte de honor  
Y este pueblo que te aclama  
Por tu sonrisa y belleza.

Elegida entre las flores  
Eres el mejor perfume  
Que surge de este rosal  
Que se llama Garaballa.

Brillas entre las estrellas  
En este firmamento azul  
Y se proyecta tu luz  
De Valencia a Garaballa.

He rezado a mi musa,  
Para dedicarte estos versos  
A tu plural simpatía,  
Elegancia y alma viva  
De estas fiestas dedicadas a Tejada.

Garaballa 4 de septiembre de 1992.

### **Cuando termina de llover**

Y la lluvia es agua  
En los barbechos  
Es hora de caminar.  
¿Hay un camino vacío?  
Tenemos que caminar,  
Las mieses verdes espigas  
Se levantan del terruño,  
Ofreciendo orgullosas  
Sus granos de trigo limpio.  
Cuando termina de llover  
Espera entre las nubes,  
El sol que brilla  
Y nos acompaña  
En nuestro duro caminar.  
Cuando termina de llover  
Hay una fuente que brota,  
Inmensidad de gorriones cantando  
Al atardecer,  
En los olmos centenarios de mi pueblo.

## **Paisaje**

Abiertas permanecen las ventanas  
De la torre, en la tarde  
Al vuelo de las palomas,  
Desde inmensos espacios abiertos,  
Baldíos, sin espigas  
Con flores amarillas,  
Al aire fresco de la mar permanente.  
Penetra la pálida luz de la luna,  
Se escucha la campana maciza  
De bronce que repica.  
Nos miran calladas las estrellas,  
Se eleva silencioso el ciprés verde  
Hacia el firmamento.  
Y en el silencio de la noche  
Caminamos errantes...

## **Oración**

Respira tú el aire de la primavera  
Entre las flores,  
Las nieves blancas llenas de agua  
Derretidas, brota en los manantiales  
la vida inmensa, te espera  
Para aplacar tu sed y mi sed.  
Emerge, con el sol en la alborada  
Inundando de luz la sonrisa  
Que proyecta tu alma clara,  
Y me alienta.  
Llévame remando por los mares azules,  
Con tu aureola de hada buena,  
Que respira el aire de la primavera  
Y me devuelve la alegría de vivir.



## **Olmo seco**

De los tres olmos que viven  
Conmigo en la pradera,  
Han pasado del silencio invernal  
Al fulgor de la primavera.  
Uno de ellos casi seco,  
Con sus ramas dormidas, quebradas,  
Sin hojas verdes, marchitas, inerme,  
Nos ofrece impotente  
Su sequedad vertical  
Que mantiene en pie  
Y su dura corteza agujereada  
Pertenece a la historia.  
¡Olmo centenario!  
Quiero elevar contigo  
La mirada al cielo,  
Porque me sale del alma  
La tristeza de verte  
Dormido definitivamente.

### **Al río desde la sierra**

Se fue a la mar,  
Iluminado por la luna  
Para navegar con las gaviotas  
Entre las olas azules.  
Los aires de la montaña  
Se llevaron a los hombres,  
A los mares inmensos  
Con los brazos desnudos,  
Buscando otro sol  
Y otras riberas.  
La nieve que cayó un día  
De un invierno lejano,  
Se filtró en la tierra  
Y brotó agua clara y pura,  
Para volar a la mar  
Con los atardeceres claros  
Y las noches eternas.  
Las golondrinas que volvieron  
De la mar en primavera  
Para construir sus nidos de barro,  
Se fueron al agua salada  
Con sus polluelos,  
Cuando cayeron las primaveras  
Hojas de estos olmos viejos,  
Con los aires otoñales.  
Aquí solo vienen de la mar,  
Las almas viejas  
Cubiertas con sus banderas  
Para descansar en paz.

Garaballa 24 de marzo de 1990.

### **En las flores que adornan tu jardín**

Las rosas rojas, los pétalos amarillos  
De los lirios, el ciprés, la yedra  
Verde que sube a tu balcón,  
Elijo tu mirada permanente  
Hacia el cielo, entre las estrellas  
Que son las flores de la noche.

De las flores silvestres, mustias en verano  
La roja amapola en los rastrojos  
Y la mies dorada,  
Espero mañana el mensaje de alegría  
De la violeta que florece  
La primera en primavera.

Todas las flores esperan un día  
El suspiro de un enamorado,  
El rocío, la luz del sol, la brisa de la tarde  
Y la bendición de Dios.

Valencia 15 de mayo de 1990

**¿Saldrá el sol en la alborada, un día?**

Rompiendo la oscuridad de las tinieblas  
Y mis ojos que miran a la mar enamorados  
Vuelan como un bando de gaviotas  
De la playa a tu ventana iluminada  
Por la luna entre las estrellas.

¿Llegará de la mar la brisa vespertina  
Que nos envolvía en una misma cosa?  
Cuerpos ensimismados que respiraban fragancia  
Cuando esperaban la anhelada primavera.

¿Volverá la luna a iluminar aquel sendero?  
Y las aguas de la mar que nos esperan,  
Se unirán en la bahía para besar aquel recuerdo.

Llegarán otros atardeceres, otras primaveras,  
Con álamos verdes, ruiseñores, de nieves derretidas,  
En las aguas de los ríos que van al mar,  
Y son testigos de otros besos y suspiros.

Garaballa 6 de mayo de 1990.

**¿Cuántos versos se escriben**

Al amanecer?  
Surgen con el sol,  
Miles de manos  
Que vuelven a vivir  
Empiezan con la alborada  
A cantar.  
Nacen de la paz de la noche  
Con ansias de caminar.  
¿Quién cantará  
A estas múltiples manos?  
En su quehacer diario,  
Versos en silencio  
Te recuerdo a ti obrero  
En los talleres,  
A ti que aras  
La fértil tierra soleada  
E imploras la lluvia.  
¿Cuántas horas,  
Cuántas semanas?  
Tus manos unidas  
Empuñando diversas herramientas,  
Trabajando,  
Y compones el mejor poema.

Garaballa 18 de mayo de 1990.

## **Castilla**

Castilla, sembrada de castillos  
Con la voz puesta en el reino;  
Castilla, héroes la historia de España,  
De mártires que abrazaron la cruz  
Y héroes con la espada.  
Castilla, ayer capitana  
Por los mares,  
Ahora atracada en mil leyendas  
De tus prelados, místicos y poetas.  
Castilla, todos tus ríos se van  
Mirando al atardecer,  
Con el sabor de nacer  
En el corazón de España.  
Castilla, navegando siempre a la mar,  
Recordando que eres lengua viva  
De la Hispanidad.

Garaballa 29 de mayo de 1990.

## **Épocas**

Todos los troncos viejos, secos, rajados,  
Arden en la chimenea,  
Todas las hojas marchitas yacen en el suelo,  
Están cerradas las ventanas.  
Todas las miradas están reunidas  
En el hogar, el cielo es turbio y oscuro,  
El aire aleja a los gorriones de estos olmos,  
Los chopos de la ribera están desnudos  
Algunas hojas amarillas les quedan.  
Todas las palomas solas en el palomar,  
El humo en las chimeneas se abre paso  
Por encima de los tejados blancos  
De escarcha y diminutos copos de nieve.  
Todos los silencios se han callado  
Pero habrá un día que salga la luna  
Y cantarán los ríos de agua clara  
En la serranía, libarán la flor del romero  
Las abejas y la campiña será otra vez verde.

### **La rosa enamorada**

El recuerdo de un beso a la rosa  
En los jardines de la primavera,  
Una tarde de luz  
De los atardeceres eternos.  
De aquel primer beso nacieron  
Dos ríos de agua dulce,  
Por el mismo cauce  
Remando a la mar en calma.  
La espuma y las olas  
Unieron en el agua,  
El destino de aquel beso  
Al paso del navío.  
La faz de la rosa sumisa  
En los atardeceres al beso  
Y permanece sola con su fragancia  
En los jardines, ensalzada.  
La rosa en verano pervive  
A las miradas del sol,  
A las gotas del rocío  
Y se desprenden sus pétalos  
Llenos de besos.

Garaballa 7 de junio de 1990.



**Volvieron los aires otoñales a soplar en mi ventana**

Las hojas de los olmos vuelan hasta el suelo,  
La altivez de los chopos miran hacia el cielo  
Y las oscuras y grises nubes suben por la barbacana.

Hay gotas de rocío en la faz de la tierra para la sementera  
Esperan los barbechos de la mano del labriego las semillas,  
Imploro la lluvia de las nubes y, en el cielo de estrellas  
Esperan brillar con la luna placentera.

La vendimiadora de la cepa vieja y oscura  
Corta las uvas negras, maduras, para el lagar  
Y en los majuelos los pámpanos verdes con su frescura.

En los campos baldíos hay setas en octubre,  
En noviembre escarcha blanca por la mañana  
Y en la altitud del pico Ranera, copos de nieve.

**Brilla el fulgor de luz primaveral en los mares,**

Amanece por oriente, el sol lleno de rosas,  
En la campiña hay algarabía de plantas hermosas  
Y en los jardines urbanos de Valencia flores.

Nos ofrecen un concierto, las abejas con sus mieles,  
El aroma del romero y el espliego es esencia pura,  
En las colmenas que amasan el alimento con delicia  
Y en castilla mesetaria está la llanura llena de mies.

Qué alegría ver a las violetas en el equinoccio  
Y a los pájaros que trinan en las desérticas almenas  
Y los olmos poblados de hojas verdes en el solsticio.  
¡Oh primavera que das vida a los jardines,  
Alimentas a los ríos de nieve derretida  
Y pones alas a mi pensamiento que vuela con los ruiseñores.

## **Mar**

Se aleja la mar inmensa, azul,  
Vuelve la marea, regresan las olas verdes,  
Llega la espuma, la luna se ilumina.  
Nadie olvida que eres fuente de vida,  
En tu lecho duermen las sirenas,  
Cantando regresan los marineros que te añoran.  
En ti mar se mezclan las culturas  
En sus rutas de oriente a occidente,  
Se reflejan en tus ondas las estrellas,  
Ruges en los acantilados, vuelan las gaviotas  
Y viene calmo, sereno a la playa  
Para besar la arena desértica en invierno.  
Hay mar en la orilla, pinceles en los amaneceres  
Que exponen al sol tu eternidad.  
Recibes las aguas de los ríos  
Que regresan pronto a las nubes,  
Mar, la mar azul, verde  
Como la esperanza de volver a verte.

**Despójame de mis alas pardas,**

De las noches interminables,  
De tantas horas con mis oraciones  
Y de mis vestiduras rasgadas.

Sumerjámonos en las aguas profundas  
Y que nuestros cuerpos inmaculados  
Descansen libres en los acantilados,  
Regresemos a nuestro primer beso ¿Recuerdas?

Déjame bogando en las olas  
Con la esperanza de verte sola,  
Entre rosas y amapolas.

Vuelve conmigo a la hoguera  
De aquel hogar en la mar,  
Que el río nos llevó a la ribera.

## **Una plegaria por el reguero que dejó la primavera**

Por los campos de mies dorada que grana en junio.  
Invoco desde la sombra espesa de los olmos, al estío  
Y amanecen con sed las plantas en la orilla de la ribera.

Llegan de los mares cargados los navíos con la brisa  
El sol estrella fija de los hemisferios nos alienta.  
La bravura de los becerros del Soto en la tienta  
Y la hormiga labora continuamente, la cigarra no tiene prisa.

Todo el verano, la siega, todas las tardes, en la pradera,  
El estío en agosto ya refresca, sopla el aire solano,  
Por la mañana, la trilla, todos los haces en la era.

El verano entusiasma la labor del campesino  
Que tantas horas dedica a regar sus vergeles  
Y espera deseoso el descanso del invierno en el casino.

### **Llegan la brisa, las olas**

De agua verde y espuma blanca  
Y azules a tus ojos como los mares  
Me recuerdan el primer verso.  
Se borran nuestras huellas en la arena  
Tu tez morena resplandece como  
Las estrellas brillantes en el cielo.  
Caminamos al atardecer  
Buscando el sol en el horizonte  
Que se traspone y nos deja solos.  
Varada en la playa tu estatua  
Se aleja tu mirada con las olas,  
Regresan volando las gaviotas  
Con la marea,  
Cuando sale la luna desnuda  
Que nos inunda de luz blanquecina,  
Y tus labios embriagados de besos descansan.  
Regresan una y otra vez  
Las aguas verdes, transparentes,  
De las olas que invaden  
A nuestros cuerpos inmóviles,  
Y nos acaricia la espuma blanca  
Que se desvanece en la orilla,  
Nosotros nos miramos  
Y la mar eterna vive atrayéndonos.

### **En las tardes de solsticio**

Revolotean gorriones  
En el interior de sus nidos,  
En los árboles cubiertos  
De hojas verdes.  
Con los últimos insectos  
En su pico del pico de su madre.  
Se cobijan en las ramas de los olmos  
Y pican atrayendo la mano  
Del niño despiadado  
Que los aleja de las alas de su madre.  
Salen en bandadas  
Picando los dorados granos  
De los trigales.  
Esperan volar al amanecer  
De un día de la última rama  
Al suelo, y si levantan el vuelo  
Nacerán adultos para la vida.

**Al sur es el sol,**

Los días cálidos, largos,  
La arena en la playa,  
La sombra de las palmeras,  
Vergeles inmensos verdes,  
Ríos de agua amarrada a la mar,  
Erales que envisten a la franela  
Soñando con el albero de la maestranza  
En una tarde de abril.  
El sur es blanco, verde y azul.  
Blanca cal viva en los hogares,  
Verde en los olivares,  
Azul en el mar.  
El sur son gotas de sudor  
De los braceros en la jornada,  
Brisa en la tarde  
Y acordes de guitarra en la noche  
Cuando se mueven esbeltas  
Las andaluzas.



## **Génesis**

De la mano omnipotente de Dios, uniéronse  
En los mares de los ríos de la tierra,  
Para aplacar la sed de las ninfas  
Noctámbulas en su lecho oceánico.  
Crecieron las flores y las espigas verdes,  
Brillaron en el firmamento la luna  
Y las estrellas que dieron paso al sol,  
Luz permanente en los hemisferios.  
Navegaron por los mares los delfines  
Y las ballenas majestuosas  
Cubiertas de nieve blanca, las montañas  
Alimentaron de agua cristalina a los manantiales,  
Se poblaron de hojas caducas y perennes  
Los árboles que nos dan sombra en verano  
Y la tierra paraíso de Adán y Eva caminó.

**Llega la fuerza de la mar**

Suavemente a la orilla  
Y la brisa acaricia  
A los cuerpos tendidos  
En la cálida arena  
Que se adentran en la mar  
Entre las olas, navegando  
Con la velas abiertas  
Como navíos diminutos.  
Las olas los devuelven bronceados  
A la arena mojada, humedecida  
Por el agua salada.  
La playa llena de cuerpos mojados  
Atraídos por la fuerza de la mar  
Y las olas descansan bajo el sol.  
Solo la playa vacía con la luz de la luna  
Espera otra alborada dorada  
Llena de rayos de sol que  
Impregnan la piel de los cuerpos tendidos  
En la arena, lecho del agua salada.

**Canet de Berenguer 22 de agosto de 1990.**

## **Libro abierto**

Siempre hay un libro abierto  
En mi ventana entreabierta  
A la eterna primavera verde  
Por donde se pinta el cielo  
De azul y blanco.  
Los cortos días de invierno vuelan,  
Se siente el frío  
En los huesos  
De mi esqueleto  
Que aún galopa  
Cual gacela herida  
De amor, añoranza, tristeza ¡Oh alegría!  
Se asoma la esperanza  
Del alba que circula para todos.  
Soles, estrellas, trigarras de amapolas coloradas.  
Encanto en almenas silenciosas  
Tras las huellas  
De la historia

Enero de 1986.

## **A Cuenca madre**

A ti elevo mi plegaria  
Que eres habitáculo de ángeles y dioses,  
Artesanos de hierro, madera  
Cayados y pinceles.  
Si un día me fui  
Por el curso de tus ríos  
A las olas de otros mares...  
Quiero ahora beber agua  
De tus venas, que se aleja cristalina.  
Vuelvo a ti querida madre  
Sin navío ni oropeles,  
El temple de mi espada doblegado,  
Anclado para siempre permanezco  
En el verde paisaje perenne de los pinos,  
El aire de tu sierra  
Alimenta mi espíritu marchito.  
¡Cuenca! Si eres madre  
No te olvides de estos lares  
Que viven sin “imágenes”

Agosto de 1985.



## Índice

- 1.- Paisaje otoñal.
- 2.- Marinero vas abriendo.
- 3.- Luz de luna.
- 4.- En el cauce de tus labios.
- 5.- Has bebido el agua
- 6.- Aires de Garaballa.
- 7.- Noviembre.
- 8.- Otoño.
- 9.- ...Y vendrá la noche.
- 10.- Todas las tardes de estío.
- 11.- Hay gotas de aguas...
- 12.- A la luna.
- 13.- Ibiza.
- 14.- Otoño.
- 15.- Como Venus emergida...
- 16.- La escarcha hiela...
- 17.- Primavera.
- 18.- Todas las estrellas...
- 19.- A las ramas y olmos...
- 20.- Otoño- II.
- 21.- Rubia como espiga...
- 22.- Con la libertad del aire.
- 23.- Moya.
- 24.- En esta constelación...
- 25.- Canto al inicio de la primavera.
- 26.- La luz pequeña, difusa.
- 27.- Bajo la luz de la luna.
- 28.- A Raquel.

- 29.- Cuando termina de llover.
- 30.- Paisaje.
- 31.- Oración.
- 32.- El río de la sierra.
- 33.- En las flores que adornan...
- 34.- ¿Saldrá el sol en la alborada?
- 35.- ¿Cuántos versos se escriben al...?
- 36.- Castilla.
- 37.- Épocas.
- 38.- La rosa enamorada.
- 39.- Volvieron los aires...
- 40.- Brilla el fulgor de la luz...
- 41.- Mar.
- 42.- Despójame de mis alas...
- 43.- Una plegaria...
- 44.- Llegla brisa y las olas...
- 45.- En las tardes de solsticio.
- 46.- Al sur es el sol.
- 47.- Génesis.
- 48.- Llegla fuerza de la mar.
- 49.- Libro abierto.
- 50.- A Cuenca madre.







